

La vulnerabilidad como cotidianidad

Rocío Ocádiz

Muy buenos días a todos.

Quisiera en estos breves minutos, compartir inquietudes, más que asentar certezas.

Quisiera mostrar una mirada a una realidad, más que establecer definiciones; y traer a este foro hechos concretos de personas que viven, **QUE VIVEN**; más allá de las estadísticas y de las conclusiones a las que cada quien podrá llegar desde su propio contexto y realidad.

¿Cómo entender la vulnerabilidad? ¿Desde dónde la juzgamos, desde dónde nos movemos respecto a ella?

Como en toda situación humana, las respuestas son infinitas.

Queremos proponer una respuesta desde la realidad de Oaxaca: **la vulnerabilidad como cotidianidad.**

Ciertamente, nos movemos respecto a los conceptos que de vulnerabilidad tenemos.

Quienes hemos tenido la inmensa fortuna de haber accedido a una formación profesional, hasta podemos entender y asimilar las diferentes categorizaciones que se han hecho al respecto. De hecho, muchos de los aquí presentes han desarrollado desde su trabajo académico, desde su propia función administrativa al interior de sus instituciones educativas, así como desde la respuesta personal que dan cada día desde la aceptación de su vocación de vida, *propuestas y respuestas concretas al tema de la atención a grupos vulnerables.*

Y todos, todos, hemos comenzado por un contexto.

Y hoy toca hablar del contexto de Oaxaca.

Oaxaca: tierra de culturas diversas. De explosión de color, fiesta, sabor por la vida. Oaxaca, donde la diversidad lingüística es tan amplia como su pasión por el placer de comer rico. Donde se encuentran las vulnerabilidades más evidentes de nuestra República Mexicana y donde, de acuerdo a datos del CONEVAL, el 66.8% de su población vive en situación de pobreza y 1.13 millones del total de su población (de un total de casi 4 millones de acuerdo al último censo), vive en pobreza extrema.

En Oaxaca, hace aproximadamente 16 años, personas concretas, imaginaron un proyecto que pudiera generar un camino de crecimiento. Uno, exalumno de La Salle. Otros: un grupo de Hermanos de La Salle. Imaginaron chavos de todas las regiones de Oaxaca, congregados en una institución educativa, aprendiendo a mirar y a mirarse de otro modo.

Y todo lo imaginado poco a poco se fue concretando. El anhelo de generar una nueva mirada educativa **desde y para** este contexto, encontró no sólo el campo fértil de la voluntad y la decisión de un exalumno por proveer los recursos, sino una comunidad de personas que se ha ido conformando poco a poco para dar vida a este espacio.

Pero.. ¿de qué vulnerabilidades estamos hablando al mirar a Oaxaca? ¿Por qué decimos que atendemos grupos vulnerables desde nuestra misma universidad?

Porque ciertamente, hablamos de categorías de vulnerabilidad totalmente visibles, que a nuestro juicio son las primeras. Ellas son:

- el rezago alimentario,
- la realidad de una economía que no ha sido lo suficientemente eficiente ni humana para incluir a todos, ni para promover la vida y la realización de todos...
- la certeza fehaciente del rezago educativo: nuestros estudiantes arriban a la universidad con... ¿Cuántos años creen que hayan dejado de tomar clases por los paros

magisteriales, por diversas enfermedades, por tener que trabajar...?

Y sin embargo, hay otras vulnerabilidades que no todos vemos como tales. Y propongo aquí reflexionar justo en ello... he pensado que para que <<yo sea realmente vulnerable>>, quizá sea necesario que yo misma considere como vulnerabilidad un aspecto de mí que me hace proclive a ser lastimada, dañada. Las anteriores categorías son evidentes... pero las que veremos a continuación no lo son tanto, al menos a primera vista.

Existe vulnerabilidad en la manera en que en Oaxaca estamos acostumbrados a resolver los conflictos: con bloqueos, con enfrentamientos, con violencia. Y no ha sido así de manera gratuita, no sería justo mirarlo de manera reduccionista. Baste por ahora recordar algunos versos del célebre poema del nicaragüense Rubén Darío: “me vieron humilde, lamía las manos y los pies... todas las creaturas eran mis hermanos... (...) y entre mis entrañas revivió la fiera y me sentí lobo malo de repente”...(1) (Lo cual nos trae también a colación la frase del inglés Thomas Hobbes: “*el hombre es lobo para el hombre*”. Aquel lobo de Asís, tras haberse convertido, volvió a ser el lobo malo.

Quizá este lobo malo que vemos no era tan malo antes: el conflicto magisterial tiene muchas más aristas que las que se conocen desde el exterior de Oaxaca. Sin embargo, sí, una de nuestras vulnerabilidades reales es la de considerar que el camino a la solución de conflictos es éste... porque lamentablemente ha sido el único que ha *medio* resuelto algo en una sociedad sumamente lastimada.

Otra vulnerabilidad real, más allá de nuestra pobreza, es la convicción de que necesitamos de la limosna de otro, de la decisión de otro, de la voluntad de otro para modificar nuestra realidad. Ésa, aún más que la pobreza en sí, es una vulnerabilidad mucho mayor, a mi juicio (lo cual no sólo es aplicable a este terreno, a decir de los profesionales de la psicología).

Otra vulnerabilidad, es la realidad ya enunciada entre otros, por Leonardo Boff (2); y más recientemente por el Papa Francisco: las catástrofes generalmente son mayores para quienes han sido olvidados por este sistema económico global: los pésimos caminos a las poblaciones más pobres, se deterioran aún más con las lluvias, la debacle ecológica que hemos producido con nuestra economía liberal rampante, a quienes más ha afectado, es a quienes más han quedado rezagados y olvidados dentro de sus propios esquemas de economía local.

Las catástrofes naturales, para las que nadie estamos preparados, son devastadoras para quienes menos tienen. Pero no sólo es por eso, sino por la nula atención que se tendrá para con ellos una vez que cese la atención mediática. ¿Qué resultará más relevante para el Estado Mexicano? ¿Atender el desastre ocurrido en la ciudad de México, Puebla, Cuernavaca....? ¿O atender a Ixtaltepec, Niltepec, Santa María Xadani...? ¿...O al último pueblito de pescadores, San Francisco del Mar Pueblo Viejo...?

Pero gracias a Dios y a las personas que conservan la esperanza, toda vulnerabilidad puede ser superada desde la educación. Debemos **hacer nacer la esperanza y crecerla** durante el tiempo que Dios nos deja por aquí.

Hay que reconocer las potencialidades de nuestros pueblos y acrecentarlas. Hay que mantener la mirada crítica, ser conscientes de nuestros marcos autorreferenciales, así como de la decisión firme de, poco a poco, trabajar juntos. Reconocer nuestras fortalezas y crecerlas, en medio de la vulnerabilidad cotidiana que vivimos.

Nuestros estudiantes, provenientes de todas las regiones de Oaxaca, aman su tradición. Se sienten orgullosos de su sentir y pensar.

Quieren aprender, estudiar. Quieren ser la primera generación en su familia en obtener un título universitario, gracias a la beca, al apoyo del primo que vive en la ciudad y que les presta su casa

para vivir, gracias a su esfuerzo por correr diario a la universidad, mal comer diario, mal dormir diario...

Quieren mirarse de otro modo. A ellos, como hizo Cristo, más que asumir vulnerabilidades que creemos que tienen, hay que acercarse con sencillez y mirar desde su óptica y no desde la nuestra. Cristo no considera la vulnerabilidad que la categoría social impone, sino sólo la que la persona asume como propia. En sus propias palabras: “¿Qué quieres?”... “¿Qué necesitas?”... “Si los otros no te han condenado, tampoco yo te condeno”. La vulnerabilidad no necesariamente es la que se define como una categoría para entenderla desde fuera, sino la que ellos mismos, desde su realidad, asumen como tal...

Quieren vivir. Reír. Imaginar. Proponer. El Padre Rentería, párroco de Coyotepec (uno de los 570 municipios de nuestro estado), dijo que más que “incluir” a personas en procesos o estructuras, hay que hacerles partícipes de la VIDA. Esa frase me parece de las más brillantes que yo he escuchado para definir el combate a la vulnerabilidad del otro.

Quieren ser mirados de otro modo. Como los mototaxistas que tienen su base en el exterior de la universidad, que recientemente acudieron a recibir un curso sobre calidad en el servicio en nuestras instalaciones. Ya están cansados de ser mirados como los rijosos de la historia, así como La Salle Oaxaca está cansada de ser mirada como la escuela de “ricos”. Somos vulnerables también desde el imaginario colectivo. Somos vulnerables en tanto nos miramos y sentimos vulnerables... pero peor aún, somos más vulnerables cuando el otro nos mira como si lo fuéramos. La mirada del otro es la que me ayuda a vencer esa realidad que me detiene, esa barrera, esa debilidad... y lograr ser pleno.... (Boff, de nuevo: “la mujer sólo se revela en su totalidad como mujer ante la mirada del hombre que la contempla”(3).

Así lo creo: mientras más me sienta yo parte de ellos, más con ellos, más desde ellos, sus propias vulnerabilidades serán vencidas, porque se vencen desde la conciencia del “nosotros”. Creo que para superar la propia vulnerabilidad, hay que buscar

el camino para apoyar a otro a superar sus propias vulnerabilidades. De ahí la maravilla de lo que <<no puede ser medido ni cuantificado>> como resultado de las horas de servicio que nuestros estudiantes realizan cada día... y las que realizamos nosotros mismos, en diversos espacios.

Existen tantas fortalezas que florecen en medio de las vulnerabilidades en Oaxaca. Su producción de mezcal, la alegría de sus niños; la vastedad del sabor de su comida, la exuberancia de su riqueza natural; la magnificencia de su pasado milenario, lo colorido de sus costumbres y de sus tradiciones de fiesta, la cotidiana conciencia de su sentido de comunitariedad (traducido en prácticas ancestrales como la mayordomía, el cargo, el tequio)... su fortaleza de mirar la VIDA de otro modo.

La vulnerabilidad como cotidianidad, es nuestra realidad en muchos aspectos. Y de ahí hemos de generar nuestra fuerza, y nuestra capacidad para apostarle a la esperanza desde quienes somos, y proyectarla a toda la humanidad.

Porque además, en Oaxaca estamos absolutamente convencidos por encima de toda vulnerabilidad humana, que **Dios... nunca muere.**

Muchísimas gracias.

(1) DARÍO, Rubén. “Los motivos del lobo” poema

(2) BOFF, Leonardo. *El grito de la tierra, el grito de los pobres.*

(3) BOFF, Leonardo. *Brasas bajo las cenizas*